

mo uno de los más estratégicos y valientes Jefes del Ejército Libertador, nació en Mayagüez—Puerto Rico—en 1847.—Cuando el grito de Yara estudiaba Derecho en Barcelona y abandonó su carrera para tomar parte en la expedición del Auna, que condujo luego desde Oriente al Camagüey, donde se puso á las órdenes del bravo General Inclán.

Principió su carrera como oficial de Estado Mayor del General Calixto García, quien lo nombró Secretario con el grado de Comandante; de este momento data su brillante carrera. Ambicioso de gloria comienza una serie de operaciones en la jurisdicción de Holguín, que le dan legítimo renombre. Pasa á las Villas luego y toma parte entre otros combates gloriosos en el del Cafetal González, donde los españoles fueron derrotados en presencia del General Jovellar. Riús, nombrado Jefe del Regimiento de Holguín, vuelve á Oriente, y su primer hecho de armas es la toma de un gran convoy en el camino de Mayarí á Barajagua. Se le nombra entonces Jefe de la Brigada de Holguín, á la cabeza de la cual libró los mejores combates de la época hasta que fué llamado por el Gobierno provisional para acompañar al Gene-

Antes de partir tuvo una entrevista con el coronel Fernando Figueredo, su hermano de armas. Se abrazaron, y después de mil protestas de amistad, en el momento de separarse entrega su machete á Figueredo y le dice:

He aquí mi machete, es el que tenía en la mano cuando fuí herido en la toma del Convoy: guárdalo. Si vuelvo, me lo devuelves, si te hacen prisionero ó abandonas el campo, rómpelo y entérralo, que no caiga nunca en manos del enemigo.

### EL EXPEDICIONARIO.

Con puntualidad nos visita el simpático colega de este nombre que se edita en Tampa. Nos plaseen sus visitas, y más nos place hacérselo presente, porque dá una nota nueva en el gran concierto de lucha á que todos contribuimos. Mientras por doquiera se escucha el rumor de las armas y los choques del acero, y se deslizan las plumas enardecidas en el papel con ansias de combate, la juventud de "El Expedicionario" sin olvidar sus deberes, arrulla, y trae dulces nostálgias de la Patria y

viste de poético ropaje la proeza descarnada y fulgente, ó tiene anatemas para el crimen.

Se siente bienestar recordando, y "El Expedicionario" exhuma los recuerdos,—¿cómo no agradecerle la visita?

## ¡VERGÜENZA!

(De "Cuba" Fla.)

Una bofetada. El ruido apenas lo sintieron diez personas, el acto no lo presenciaron doscientas, y en menos de dos líneas se da cuenta del hecho. Qué pequeño es todo eso.

Pero el horror y la indignación del mundo civilizado, la repulsión que inspira un acto tan cobarde é infame, eso no es pequeño. La atenta, el baldón de ignominia que cae sobre el ejército español; el borrón que mancha el escudo de España: eso es eterno.

Mas ¿qué importa ese horror y esa indignación al ejército que huye cobarde ante los cubanos en todos los encuentros y solo tiene valor para asesinar á mujeres y niños, enfermos y ancianos indefensos? Qué importa un borrón, una mancha más; en el escudo ya

bra la mancha!

Sigan los españoles su obra nefanda. Hiéranse ellos mismos en el rostro al pretender herirnos; trabajan en pró—Martí lo dijo; su crímenes y sus errores asegurarán nuestra victoria, más aún que nuestros esfuerzos. Y tú, López Coloma, cómo debiste gozar al recibir esa bofetada, oleo santo que te ungía como uno de los elegidos, estigma con que mancha su propia frente el miserable que pretendía ofenderte! España faltó, por condenarte, á su palabra, y un oficial de su ejército te abofetea en el postrer instante de la vida. ¿Qué más podías desear, mártir de la Libertad? Por obtener eso hubieras perdido gustoso cien vidas.—España: para tu víctima la fama y la gloria: para tí la vergüenza y la ignominia.

### ROCHEFORT

Enrique Rochefort, el buen amigo de Cuba, el eterno paladín de los oprimidos, dedica un brillante artículo, como todos los de su pluma maravillosa, á la memoria de nuestro llorado general Antonio Maceo.

"Viva Maceo!" Así se titula el artículo á que nos referimos, y que aparece en el pués-to de honor del valiente *Intransigent*.

Nada obtendrá España por el último crimen que acaba de cometer. La independencia de Cuba ya es un hecho y nada hará retroceder á los cubanos en su empresa valerosa. Los bravos que derriban las balas, como los que caigan bajo el puñal del asesino, serán en breve reemplazados. La sangre de los héroes engendra nuevos héroes.

Seguro puede estar el ilustre Rochefort de la gran estimación y afecto que el pueblo cubano le profesa. El pueblo cubano, es cierto, no habrá de retroceder un paso. La libertad ó la muerte, este es su lema. Y este pueblo que lucha contra la tiranía más abominable, erguido ante la indiferencia olímpica de los poderosos, acepta la honrada mano que le tienden los que siempre mantienen alzada la frente y no se doblegan ante miserables conveniencias.

### LA PROPAGANDA CUBANA EN FRANCIA

#### El gran meeting

EN LA MAISON DU PEUPLE.

El 13 del pasado Diciembre tuvo lugar un gran meeting en el inmenso salón de la *Maison du Peuple*, en París, organizado por el comité revolucionario de aquella capital, como protesta enérgica contra los horrores que la salvaje España viene realizando en Cuba. La concurrencia era enorme y el entusiasmo indescriptible.

Después de leídas dos cartas, una hermosísima de Henri Rochefort, y otra, muy bella de Luisa Michel, hicieron uso de la palabra los ciudadanos Charles Malato, Paul Minek, Vaillant, Prost, Le trillard, Bonard, Torteliler, Sandrin, Rochd y Sembalt.

El mismo espíritu animaba á todos los oradores: la indignación más profunda ante el salvajismo de la innoble España.

A todos nuestros amigos de Francia enviamos la expresión de nuestro cordial afecto y agradecimiento. Ellos no se olvidan que cuanto de generoso y humano, á nuestro

con nuestra causa se funde, y no ha de abandonarnos en la senda del martirio y de torturas que nos habrá de conducir á la victoria.

### DE CUBA LIBRE.

El Coronel de E. M. José Fernández de Castro y Céspedes nos dice lo siguiente:

Bayamo, Diciembre 6 de 1897. Mis queridos hermanos:

Poco después de nuestra brillante operación en el Camagüey les escribí algo sobre ella.

Supongo que ustedes desearán siempre una carta muy larga y muy llena de noticias, pero es el caso que son tantas las que quisiera comunicarles y todas tan interesantes que prefiero suprimirlas porque después de todo son siempre las mismas peripecias de campaña; variaciones sobre el mismo tema: tiros, heridos, muertos, emboscadas, que viene el enemigo, que huye, que dejan el camino medrosos, que asesinan pacíficos, que cantan sonadas victorias, que nos matan todos los días para que podamos resucitar al siguiente; y luego los pequeños detalles; las malas noches, los aguaceros, el frío, y á la postre la misma síntesis, el pabellón nuestro conducido por

nuestros gallardos combatientes, alto y hermoso como promesa de futuro, y el otro, el de la Vieja, lacio, enlodado, marchando en medio de compactas masas de hombres, que se mueven torpemente, rojos como rábanos ó pálidos como cera, heridos siempre por el sol y por la fiebre; dejando siempre estela de miserias y rapacidades, como el pasado que se refugia en su mansión sombría.

De un momento á otro esperamos un gran combate; á estos pueblos del interior no traen provisiones desde el 14 de Setiembre en que lucharon conmigo en la costa de Cauto y ahora no se atreven á volver y menos sabiendo que Calixto García se encuentra en estos lugares. Tampoco quieren salir á pelear, así es que no tenemos mas remedio en Oriente que continuar atacándolos dentro de los Pueblos.

La campaña de invierno será muy ruda, según ellos, pero hasta ahora no se le ve la punta. Estamos bien preparados para ella, con buenos armamentos, mucho parque, mucha gente, más disciplina, mejor organización, más experiencia en los Jefes, en fin, en mucho mejores condiciones que el año pasado. El entusiasmo es grande-